

El joven  
y la grulla





Hace muchos años, vivía en un bosque de Cipango un joven muy pobre, llamado Otsuko.

Una tarde, cuando nevaba, encontró una grulla herida en una trampa.

La recogió y la llevó a su choza para curarla. Luego, al llegar la primavera, la dejó libre otra vez.

*Al año  
siguiente,  
cuando  
nevaba otra  
vez, alguien  
tocó a su  
puerta.*



*Era una jovencita que le dijo:*

*- Voy rumbo al pueblo de mis abuelos, pero ya anochece y hace frío, ¿podría quedarme por esta noche en tu casa?*

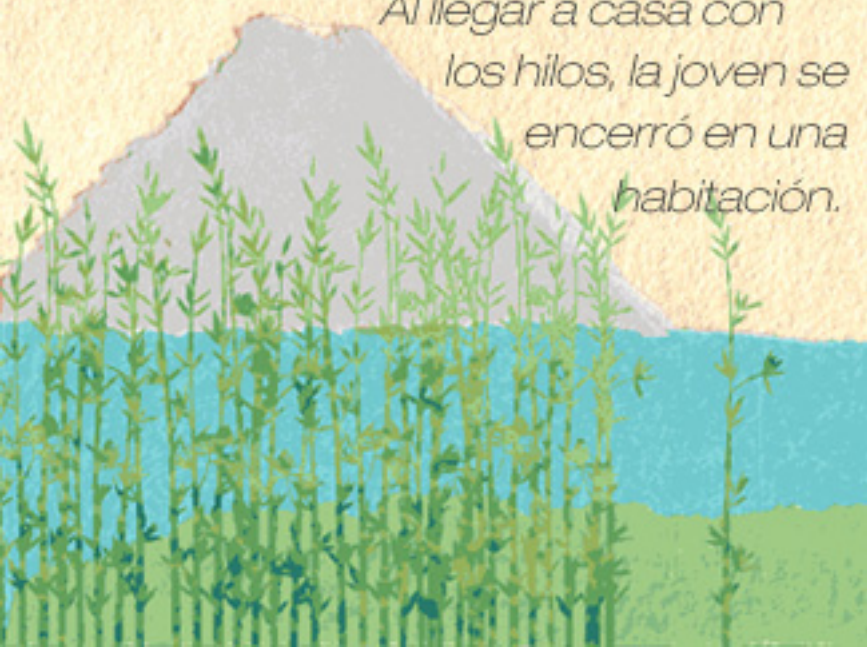
*- Es que no tengo nada que ofrecerte.*

*- Eso no importa.*

*La jovencita se quedó y le ayudó en cuanto pudo.*

Un día que Otzuko fue al pueblo, la  
jovencita le encargó hilos de colores  
para tejer.

Al llegar a casa con  
los hilos, la joven se  
encerró en una  
habitación.









- No entres ni mires hasta que yo te lo diga.

Al salir, muy agotada después de no comer ni dormir en dos días, le entregó el tejido más bello que Otzuko hubiera visto.

De inmediato fue al pueblo y se lo vendió al rey.



*La princesa estaba tan complacida con el tejido, que Otzuko le pidió a la jovencita si podía tejer otro.*

*- Este debe ser el último porque me canso demasiado.*

*Pero la princesa no quedó satisfecha y el rey amenazó con matar a Otzuko si no traía otro tejido.*



*La jovencita, conmovida,  
se encerró una vez más  
a tejer.*

*Pasaban los días y, como  
no salía de la habitación,  
Otzuko miró a través de  
la puerta y vio a una  
grulla tejiendo en el telar.*







- Has descubierto  
mi secreto- sollozó-  
Yo soy la grulla que  
un día salvaste.

Ahora me tendré que ir- y, diciendo  
esto, salió volando por la ventana  
mientras Otzuko gritaba llorando:

- No te vayas... no te vayas...  
¡vuelve, por favor!

Pero la grulla ya estaba muy lejos en  
el cielo, emitiendo los más tristes  
sonidos que puedas imaginar.



